

ORDENES DEL COMUNISMO CONTRA ESPAÑA

Se han hecho públicos los propósitos de Rusia de volver al ataque en la Península

El cinismo en la acción subversiva es una de las últimas características revolucionarias que impone Moscú en su lucha a muerte contra las "formas" políticas o culturales de la civilización occidental. Y claro está, también que el mayor descaro y la táctica más virulenta y demagógica son las que emplea cuando es España su diana.

Como el pescador sin escrúpulos que se aprovecha del río revuelto, o el cazador que espera en el lindero de un bosque en llamas la loca salida de las aves, el comunismo trata de azuzar al hombre por todos lados. No le preocupa que haya que echar una mano a la Humanidad para encarrilar a los pueblos de Africa. No le preocupa fomentar la desunión y el recelo entre los pueblos de Hispanoamérica, que nacieron unidos. No le preocupa derribar la occidentalización del Extremo Oriente. Su afán es lo negativo, la subversión total de los valores en aquellos países donde no impera su férula.

Ahora el partido comunista español, dirigido desde la Unión Soviética, acaba de desenmascarse en "L'Humanité", el órgano oficial del comunismo francés, modelo de perseverante y descarada subversión contra todo lo que significa la gran nación francesa.

En "L'Humanité" aparecen claras las "derrotistas" consignas dirigidas contra España, el pueblo español y su Estado. Mejor que cualquier comentario las páginas del diario comunista reflejan las entrañas de una acción revolucionaria adobada con ataques de terrorismo como los que días pasados, cercenados por la raíz, pretendieron infructuosamente sembrar en nuestra Patria la inquietud y la desconfianza.

Es mucho el odio indisimulable frente a la salud de España. Su odio crece y les ofusca cada día más por el fracaso continuo. Las defensas de España están incólumes. Los españoles no se olvidan de lo que han conocido en su carne y en sus almas. Les sobra discernimiento para reconocer a los llamados pacifistas y reconciliadores.

Sabemos que nadie caerá en la trampa. Sólo los convictos y confesos, sin Dios y sin Patria—por eso no es necesario calificarles—, se han prestado a la maniobra, que ha sido desmontada en su hora justa.